

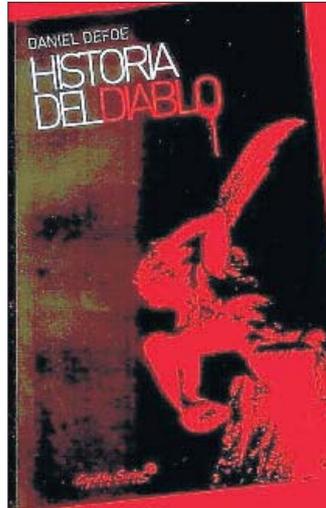
El diablo de Defoe

REINHARD HUAMÁN MORI

■ Ocurre a menudo que, cuando a un autor le cuelgan el rótulo de 'clásico' entra en una especie de limbo en el que nadie lo lee, pero todos aseguran lo contrario. Tal vez lo peor no sea eso, sino reducir la obra de toda una vida a un par de títulos memorables. El daño se agrava cuando algunas editoriales relegan a la sección infantil a autores que en su momento nada tuvieron que ver con las taxonomías actuales. Se me viene a la mente nombres como Esopo, Robert Louis Stevenson o Daniel Defoe, este último autor de más de 500 títulos, entre ellos la fascinante 'Historia del Diablo' escrita en 1726 e injustamente sepultada bajo la sombra de su Robinson Crusoe.

En realidad, esta obra no es ninguna loa o reivindicación a la figura del Demonio ni es un libro cargado de esoterismo y misterio. Es más bien una revisión del devenir político de la humanidad, de la que el Diablo ha sido también coprotagonista. De hecho, Defoe la tituló originalmente 'The Political History of the Devil', en donde la ironía y el humor negro se funden con su visión más realista y crítica de la época que le tocó vivir.

El libro está dividido en dos grandes secciones y lo que acapara la atención de la primera son los ataques contra John Milton, en concreto contra su célebre 'Paradise Lost'. Para Defoe la idea de que Satanás tiene crucial participación en el destino político de Occidente es indiscutible. Observamos que su postura es de defensa hacia el Diablo y, aunque no lo diga expresamente, simpatiza con su figura. Defoe se toma muy en serio su papel de historiador, pecando de ser muy literal y, para sea reconocer la grandeza de Milton, condena la



Portada del libro. D. I.

libertad poética de la que este se ha servido para la composición de su poema. Como contrapartida, él mismo como historiador es muy receloso con sus fuentes, nunca las menciona: solo una atenta lectura nos revela que sus conjeturas se basan, primordialmente, en la Biblia y —casualidades de la vida— en el 'Paraíso Perdido'.

Otro gran blanco de sus ataques son los católicos, contra quienes descarga todo su sarcasmo, no olvidemos su acérrima afiliación presbiteriana. Su rechazo es frontal y contundente contra las cruzadas o contra cualquier otro genocidio perpetrado en nombre

DANIEL FEFOE

Historia del diablo

© CAPITÁN SWING LIBROS, 2010

de Cristo, pues lo único que ha generado ha sido mortandad y empobrecimiento. De ahí que la lógica de Defoe, en un alarde de humorismo, señale que el principal representante de la fe cristiana en el mundo no es el clero ni el Papa, sino el propio Diablo. Es innegable, además, el dominio y el gran conocimiento de las fuentes bíblicas que exhibe en las páginas de su Historia. Su amplia cultura literaria, así como su experiencia en temas políticos, le posibilitan la tarea de ofrecerle al lector un detallado estudio del Demonio, repasando la etimología de su nombre o preocupándose en explicarle al lector la estratificación militar de sus hordas y legiones.

De burlas y pezuñas

En la segunda sección el autor se libera de su vestimenta de historiador, de esa cursi rigidez y se torna más sarcástico. La severa literalidad con la que juzga a Milton se transforma en ironía y se burla de las instituciones, incluso del pueblo, tildándolo correctamente de «cerebros débiles». Apreciamos cómo el libro gana matices gracias al espléndido manejo del humor que caracteriza sus reflexiones. Otro de los puntos centrales es cómo el ser humano se ha alejado de la virtud y de la mano de su creador para

acercarse, sin advertirlo, al bando contrario. El hombre, entonces, es un empleado que trabaja sin gratificación ni compensación alguna, pues su propia naturaleza le facilita la labor: «Es tan astuto incluso en la gobernación de los hombres débiles, que cuando ellos creen servir a Dios, no hacen más que servir al Diablo». El punto más álgido de su humor negro lo encontramos en aquellos capítulos en los que analiza la pezuña de Satanás. Incluso llega a preguntarse quién es más nocivo, si el Diablo con pezuña o la pezuña sin el Diablo. De hecho, en la tradición popular la figura del diablo cojuelo es muy importante, pero aquí Defoe le da la vuelta a esta creencia y la tiene como un inmejorable pretexto para desplegar su irónico repertorio: la pezuña ha sido objeto de culto y de temor entre los diversos pueblos, incluso ha fungido de oráculo o de herramienta mágica que todo lo resuelve.

Uno de los grandes aciertos de este libro es que se nos revela muy cercano a nuestros tiempos. Básicamente porque el hombre es el mismo puñado de carne y avaricia en cualquier época de la historia. Lo que sí es muy criticable, pero esto escapa a la competencia de Defoe, es que la editorial ha rescatado la traducción que hiciera José Viana en 1930, en vez de proporcionarle al lector una nueva y más actual. Sorprende, en todo caso, que esta reedición no cuente ni siquiera con un breve prefacio o con alguna nota al pie, pues es mucha la información que genera Defoe, en especial, la concerniente a su época y a sus personajes, pues muchos de ellos son los blancos hacia donde van dirigidos sus dardos.

Sea como fuere, la lectura de este libro es un ejercicio de limpieza interna, sobre todo en estos momentos, en los que la historia no debe olvidarse nunca.

¿Cuánto es suficiente?

A. MONTES

■ ¿Cabe hablar de la buena vida ahora cuando el horizonte vital de una porción creciente de la población es la estricta supervivencia? Robert Skidelsky, autor de la biografía canónica de Keynes, y su hijo Edward lo hacen en '¿Cuánto es suficiente?', libro con el que pretenden convencer de que, «si existe la buena vida, podemos conocerla y debemos aspirar a vivirla».

Que los coautores lleven el mismo apellido no significa que los Skidelsky se hayan convertido en empresa familiar. Ambos aportan una doble perspectiva, la del economista y la del filósofo, que rompe los estrechos límites en que nos han encerrado quienes los fían todo a la economía, que es, en palabras suyas, «la teología de nuestro tiempo».

«En el mundo antiguo, la cuestión de cuál era la mejor forma de vivir ocupaba el centro del debate ético», y los Skidelsky proponen volver a esa reflexión para tomar distancia de las recetas vitales que impone un sistema «intrínsecamente inestable» y desbocado desde que «toda restricción moral, política o cultural para la búsqueda de riqueza» ha desaparecido.



Robert y Edward Skidelsky. D. I.

Para tranquilidad de biempensantes, los firmantes de este libro no son dos antisistema, y reconocen que «el capitalismo ha logrado un progreso incomparable en

la creación de riqueza, pero nos ha incapacitado para hacer un uso civilizado de ella». Hay una «insaciabilidad colectiva, políticamente orquestada, a la que deno-

ROBERT Y EDWARD SKIDELSKY

¿Cuánto es suficiente?

© EDITORIAL CRÍTICA, 2012

minamos crecimiento».

Frente a ello, los Skidelsky proponen «estructurar nuestra existencia colectiva con miras a facilitar la buena vida». ¿Cómo? Con una reducción progresiva de las horas de trabajo, la instauración de una renta básica y rebajando la presión de consumo, entre otras propuestas. Lo contrario de las recetas que sólo consiguen agravar al enfermo y nos devuelven «lenta» a las condiciones de otros tiempos, cuando las sociedades se dividían en una reducida clase de rentistas y una amplia clase de sirvientes», porque desde hace tres décadas «los ricos han venido atrayendo una parte cada vez mayor de los ingresos nacionales».

Un libro a contracorriente, cebado para la polémica y con el valor de abrir perspectivas.